

Presentación de la Antología de la poesía religiosa chilena.- Reflexiones sobre la poesía

La segunda edición de esta antología tiene 700 páginas, más de 500 poemas, están seleccionados en ella poco más de 150 poetas y pesa 1.500 gramos. Su vuelo, recto o parabólico, si lo lanzamos, podría causar más de un descalabro. Dicho de otro modo, éste, más que un libro, es un muy hermoso ladrillo, y aunque es un bello ladrillo, va a volar porque lo eleva el Espíritu, el Espíritu con mayúscula. Y sabemos que hay libros que son ladrillos, pero como no tienen Espíritu ni siquiera cumplen la función y el oficio de ladrillo.

Fue presentada, por primera vez, en diciembre de 1989, hace más de diez años y cuatro meses, en el salón de honor de esta universidad. Y aunque fueron invitados los clérigos más importantes de la capital, sólo apareció uno de ellos, pero debido al azar. Vi, en aquella ocasión, a numerosos ateos, más numerosos agnósticos muy entusiasmados por la Antología: muchos la compraron. Esto me recordó que Dios escribe derecho con renglones torcidos.

Ahora, algunas reflexiones sobre la poesía y este libro.

Todo poeta sabe, más allá de la propia vanidad y de sus miserias, que su poema, si de verdad vale, nace en el silencio, y en el silencio se pone en movimiento. Desde luego, no se trata de cualquier silencio. No es el silencio que sirve para cubrir abominaciones. La persona humana trasciende en la medida en que a través del silencio se comunica consigo misma, sin lo cual nunca podrá encontrarse con el prójimo y con Dios. Y si Dios, como quiere Juan Pablo II, es el padre de la gran poesía, y si la trascendencia se manifiesta en el profundo silencio, son silencio y poesía manifestaciones, valga la paradoja, de la misma cosa. El poeta repite a una distancia infinita lo que hace Dios. Esto es, da unidad a la multitud de las palabras, según Karol Wojtyła. De aquí que el gran silencio, como dice él, sea al mismo tiempo la Calma: la Calma con mayúscula. Sumergido en esa agua, ¿quién está en la Luna? ¿El poeta o el hombre realista que cree que todo le pertenece o debiera pertenecerle, sin que importe el prójimo, al cual a veces hay que quitarle lo poco que tiene? Alguien dijo (un hombre, como siempre, importante) que escribir poemas era en cierto modo estar fuera de la realidad.

Pero la poesía es justamente lo contrario.

¿Para qué sirve la poesía? O, como dice Hölderlin: ¿Para qué poetas en tiempos de penurias? Pero es que Hölderlin no se refería sólo a la carencia de las cosas más necesarias; no se refería a la penuria material, sino a la penuria espiritual de un mundo que él, como poeta, anunciaba con mucha anticipación; es decir, nuestro mundo. Ya que a la penuria material se sumaría aquella donde la palabra de Dios parece haberse esfumado. ¿No es, acaso, además, tiempo de penuria aquel en que el hombre carece de imaginación? Tener imaginación, dice Mircea Eliade, es ver el mundo en su totalidad; porque la visión y el poder de las imágenes hacen ver todo cuanto permanece refractario al concepto. De aquí, agrega Eliade, que la desgracia y la ruina del hombre que carece de imaginación sea hallarse cortado de la realidad profunda de la vida y de su propia alma. La creciente esterilización de la imaginación hace que el hombre de nuestro tiempo sufra de un profundo desequilibrio de la psique.

Las imágenes de la poesía, entre otras cosas, nos abren siempre a una totalidad, y si la poesía sirve para algo, nada puede haber más importante que la capacidad de abrir a otros la imaginación bloqueada. En un mundo desacralizado, donde convertimos lo superfluo en necesidad o transformamos la técnica en dios omnipotente; en esta planetarización de la técnica, donde el hombre experimenta un sucedáneo de la soledad, pero no la soledad misma, pues así podría, por lo menos, averiguar quién es, la poesía trata de recuperar los espacios sagra-

dos del hombre, sin que desde luego intente reemplazar a la religión.

En otro campo, al parecer muy distante, Max Planck, tal vez el segundo físico más grande de este siglo después de Einstein, afirmaba que física y poesía están en muy estrecha relación; y en este sentido quisiera ahora recordar ciertas palabras de otro gran físico, Louis de Broglie, quien, para definir lo que es la luz emplea esta espléndida imagen digna de un buen poeta: "La luz —escribe— es la forma más sutil de la materia". Esto me recuerda, además, cierta imagen de Gabriela Mistral que parece una descripción de la materia vista con los ojos de la física cuántica: ella habla del resplandor que hay detrás de la materia.

De alguna manera, pues, en esta Antología se encierra ese resplandor que hay detrás de la materia, y en esos poemas se nos hace ver el mundo como si lo viéramos por primera vez, en el



Escribe
Miguel Arteche

libera al genio en el poema, y entonces tiempo y espacio estallan: un relámpago nos ciega y nos hace ver esa realidad que muestra el poema. Sólo que no para destruir, como los genios nucleares, sino para pacificar. "La poesía es el elemento pacificador por excelencia", decía Juan Pablo II en 1979, cuando visitó las Naciones Unidas. ¿No había, pues, poemas religiosos chilenos que valieran la pena? Prácticamente todas nuestras antologías dejaban espacios muy pequeños para ellos. Habría que explicar por qué circunstancias históricas y sociales ese tabú se ha prolongado por tantos años. Pero no tenemos tiempo ahora para hacerlo.

Segundo muro y segunda pregunta. ¿Por qué de nuestras antologías "cultas" se excluyeron poemas que eran la prolongación de España en Chile, por la "noble vía de la expresión popular". Un prejuicio nos hacía creer que esos poemas "populares" no estaban a la altura de los poemas "cultos". En nuestra Antología los hay de notable factura, precisión y profundidad.

Tercer muro y tercera pregunta. ¿Por qué no se incorporaron a nuestras antologías textos indígenas de nuestra nacionalidad, cuya riqueza merecía el lugar que ahora les entregamos? En esos textos hay cantos, oraciones, conjuros, que nombran lo que la Naturaleza ofrece, en una tradición sujeta al ritmo, a la danza y a la Divinidad, a la que se invoca o se imprecia, pero cuya relación jamás se interrumpe. Toda esa vida que nosotros llamamos "práctica" es, para ellos, vida sagrada. Rescatamos aquí, en esta Antología, este mundo sólo conocido por especialistas, y de alguna manera lo recuperamos, como la Iglesia lo quiere, y como Ella lo protegió, porque sabe que son los abandonados, los despojados, los pobres, los que la sostienen.

Cuarto muro y cuarta pregunta. Alguien nos dijo por qué considerábamos que tal poema tenía carácter religioso: no veía en él tal carácter.

La experiencia nos dice que a veces hemos tocado, sin quererlo, Algo o Alguien que está más allá de nuestros sentidos; Algo o Alguien que nos estremeció, y no sólo por emoción o terror físico. Creyentes o ateos han vislumbrado un mundo que está allí, al cual quisiéramos entrar por un instante, donde hay Algo o Alguien que nos atrae y al mismo tiempo rechazamos. "Delante de lo Divino —ha escrito Roger Caillois— San Agustín experimenta a la vez un estremecimiento de horror y un impulso de amor". Es el elemento terrible y el elemento que cautiva: es lo numinoso. Hay en esta Antología textos de los que se desprende esa doble sensación.

En muchos de estos nuevos poemas aparece la profundidad vertical y horizontal de lo sagrado. Esta es otra de las virtudes del buen poema. Que lo que es cotidiano y se hizo superficial se transforme en profundo y duradero.

Luis Oyarzún afirmó —y con razón— que lo único que tiene continuidad en Chile es la poesía. La capacidad de asombro que surge de los poemas nos permite, al mismo tiempo, librarnos de los monstruos que todos llevamos, asomarnos a esos mundos recién creados por Dios y tocados por sus yemas, como nos recordó Gabriela Mistral.

Comenzará otro milenio. Esperamos que sea más crítico como muchas veces el nuestro no fue. La poesía procurará que lo sea. (Extractos de la presentación de «Antología de la poesía religiosa chilena», en el Centro de Extensión de la Universidad Católica de Chile.)



mismo día, en las mismas aguas de la Creación. El poeta ha sido capaz de verla súbitamente; en la prosa o en el verso. Es la mirada paradisíaca del poeta.

Reunir, entonces, como hemos reunido en este libro, textos que cubren un espacio de más de 500 años, fue, para el profesor Rodrigo Cánovas y para mí, una experiencia inolvidable. Todo fue un descubrimiento; o dicho de otro modo, fuimos de descubrimiento en descubrimiento. Pero tuvimos que derribar ciertos muros.

Primer muro y primera pregunta. ¿Había poemas "religiosos" chilenos que valieran la pena, en ese puente desde el cual surgen aquellos planos donde se mueve la relación del hombre con la Divinidad? Dicho de otra manera, ¿es que había poemas que, en este sentido, por su hondura de visión y extrema exactitud verbal, pudieran considerarse dignos de una antología?

La poesía es la forma más concentrada de la materia verbal, y la fuerza de ella, como el genio de la botella, proviene de haber estado comprimida dentro de esa botella. De pronto el poeta

Porque escribí estoy vivo [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Porque escribí estoy vivo [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile